

## CAPÍTULO IV.

1822—1825.

### FIN DE LA ADMINISTRACION DE MONROE.

Nuevas combinaciones políticas.—Candidatos para la Presidencia.—Convenio con Francia.—Relaciones con Inglaterra.—Se reúne el Congreso.—El mensaje del Presidente.—Actos de la legislatura.—El complot A. B.—Las cuentas del Vice-presidente Tompkins.—Espedición de Decoudray contra Puerto-Rico.—Piratería en los mares de la India Occidental.—Medidas de Porter.—El Congreso décimo octavo.—Mensaje del Presidente.—Las repúblicas de la América del Sur.—La doctrina de Monroe.—Enmiendas á la Constitución.—Proyectos políticos.—Caminos, canales y ley de quiebras.—Revision de las tarifas.—Debates.—Simpatías con los griegos.—Crawford elegido por el Comité.—El general Lafayette visita á los Estados-Unidos.—Recepcion entusiasta.—Lafayette recorre el pais.—Honores que se le tributaron.—Conducta del Congreso.—La lucha presidencial.—Resultado de la votacion para los candidatos Andrés Jackson, Juan Q. Adams, W. H. Crawford y Enrique Clay.—Segunda legislatura del décimo octavo Congreso.—Estado de cosas al verificarse la eleccion de Presidente.—Clay influye en favor de Adams.—Cargos que se le hicieron.—Adams es elegido Presidente por la Cámara de Representantes.—La reclamacion de Beaumarchais.—Se aplaza el Congreso.—Ojeada retrospectiva sobre la administracion de Monroe.—Elogio de J. Q. Adams.

Durante la legislatura de que hemos dado cuenta, reconocióse que empezaban á formarse nuevas combinaciones entre los diversos partidos de la Union: la cuestion relativa á proteger la industria, y la referente al derecho que tendria el Congreso para introducir mejoras públicas, dividia á los políticos del pais, y el haberse unido la mayor parte de los federalistas con los demócratas podia dar lugar á que se formasen nuevos partidos tan pronto como hubiese una disidencia entre aquellos. Aun cuando faltaba todavía mucho tiempo para las elecciones de Presidente, hallábase ya de los seis candidatos siguientes: Juan Quincy Adams, á quien se consideraba el sucesor de Madison y Monroe; Andrés Jackson, quien por sus opiniones democráticas, y sobre todo por su triunfo en Nueva-Orleans, parecia ser el candidato popular, por mas que en un principio se mirara su nombramiento por el lado ridículo;

Enrique Clay, á quien, como diplomático eminente y notable orador, se le juzgaba digno de ocupar un elevado puesto; y Guillermo H. Crawford, Guillermo Lowndes (éste falleció en el año 1822) y Juan C. Calhoun, que representaban las ideas de ciertos Estados mas bien que las de un partido conocido. Adams, solo por su nombre, y Clay, por razon de su fama, y como adversario del nuevo partido democrático, fueron apoyados por los federalistas ó por los que lo habian sido, y Jackson fué favorecido por todos los demócratas en general. Observóse que Nueva-Inglaterra dispensaba sus simpatías á Mr. Adams, lo cual parecia muy natural; el Sur daba la preferencia á Crawford y Calhoun, y Jackson y Clay alcanzaban la supremacia en los Estados Occidentales. Es de notar que todos los candidatos pertenecian al antiguo partido republicano.

En el mes de junio, se celebró con Francia

un contrato comercial, y como sus condiciones se consideraban favorables, se continuó por dos años. Por un artículo del tratado de Ghent, los comisionados americano y británico, convinieron en que se corriera la línea norte del límite entre los Estados-Unidos y las posesiones inglesas. El sistema de represalias adoptado respecto al comercio de la India Occidental, dió lugar á muchas quejas en las islas británicas, y el Gobierno inglés creyó al fin mas conveniente entablar las relaciones comerciales entre sus colonias en América y los Estados-Unidos. Mr. Monroe espidió en 24 de agosto una proclama sobre este asunto.

El 2 de diciembre se reunió el Congreso, y al otro día remitió el Presidente su acostumbrado mensaje, en el que se hablaba de los asuntos mas importantes, anunciando que era muy lisonjero el estado de los negocios tanto dentro como fuera del pais.

1822. El Presidente no recomendaba ninguna medida de momento, sin duda por no creerla necesaria en el actual estado de cosas, y al hablar de la hacienda decia que los ingresos del Tesoro en los tres primeros trimestres del año, habian escedido de catorce millones setecientos cuarenta y cinco mil duros, que los gastos en el mismo período pasaban de doce millones doscientos setenta y nueve mil, quedando en el Tesoro un sobrante de cuatro millones ciento veintiocho mil. El importe total de los derechos en todo el año se calculaba en veintitres millones de duros.

En aquella legislatura no se adoptó ninguna medida de importancia, ni turbó la armonía tampoco ninguna cuestion política. El Gobierno procedió con la serena tranquilidad que caracteriza siempre á todo período en que se disfruta de una paz envidiable, tanto mas cuanto los ánimos no estaban esci-

tados como otras veces por ninguna grave cuestion. No se pudieron aumentar los derechos sobre los géneros de lana, ni tampoco suprimirse el encarcelamiento por deudas, pero se aprobó un *bill* disponiendo la reparacion del camino de Cumberland, y Monroe lo firmó, porque, segun ya dijo, estaba dispuesto á cooperar en cuanto tuviese relacion con las mejoras públicas. Tambien se propuso organizar una colonia cerca del Pacífico, en la embocadura del rio Columbia, proyecto, que si bien aprobó Mr. Floyd, diputado de Virginia, fué desechado por la mayoría de los miembros del Congreso, los cuales no creyeron conveniente ocuparse de una region tan apartada é inaccesible. El Congreso autorizó luego el aumento de las fuerzas de marina para perseguir á los piratas; el Estado de Ohio obtuvo que se le concediesen ciertos terrenos para abrir un camino desde las cataratas de Miami al límite occidental de la reserva de Connecticut, y se aprobó por último un reglamento para las aduanas. Habiéndose hecho varios cargos á Mr. Crawford, Secretario del Tesoro, á quien se acusaba de haber malversado los fondos públicos é infringido las leyes, abrióse una informacion, de la cual resultó probada evidentemente su inocencia, y como la acusacion contra Mr. Crawford provenia de Ninian Edwards, el cual habia firmado sus artículos con las iniciales A. B. en un periódico de Washington, se dió á esto el nombre de *el complot A. B.*

En aquella legislatura ocurrió un caso bastante extraño respecto á las cuentas del Vice-presidente Tompkins. En cumplimiento de lo prevenido en un *bill* aprobado en la legislatura anterior, habiase dispuesto no abonar su sueldo al Vice-presidente en atencion á que se hallaba en descubierto con el Tesoro por no haber pagado ciertos atrasos.

El hecho es que Tompkins se había visto apurado por consecuencia de los adelantos que hizo para la defensa de Nueva-York, y las faltas cometidas por algunos de sus agentes, que dejaron de satisfacer ciertos pagos; pero del informe que se abrió en el tribunal de circuito, desprendíase que el Vice-presidente reclamaba al Gobierno cerca de ciento treinta y seis mil ochocientos duros, siendo así que el Comité de la Cámara de Representantes, que entendió en este asunto, demostró que solo se debían á Tompkins treinta y cinco mil ciento noventa duros. Hecho el saldo de sus cuentas, abonáronsele sus pagas y los atrasos inmediatamente, pues según dijo el Comité había hecho todo lo que podía y aun más de lo que era de esperar. La defensa de la ciudad de Nueva-York y el feliz éxito de la campaña de 1814 en la frontera, se debían en parte á los esfuerzos de Tompkins.

El 3 de marzo de 1823 se cerró el Congreso y dió fin á sus tareas aquella legislatura, que fué una de las más cortas.

En el año 1822 se organizó ilegalmente fuera de Nueva-York una expedición cuyo objeto era apoderarse de Puerto-Rico, pero como no tuvo buen resultado, olvidóse bien pronto este hecho. El excesivo número de corsarios y piratas que recorrían los mares de la India Occidental llamó por fin la atención del Gobierno que se vió en la precisión de adoptar medidas para poner coto á los abusos que se estaban cometiendo. Durante la lucha entre España y sus insubordinadas provincias, y como quiera que no se había tenido tiempo para ocuparse de los piratas, comenzaron estos á cometer toda clase de atrocidades, de tal modo que el Congreso se vió por último obligado á enviar una parte de su flota á dichos mares á fin de proteger el comercio americano, continuamente perseguidos por aquellos audaces corsarios. En

1823, el comodoro Porter, en otro tiempo comandante del *Essex*, de cuyos triunfos ya tienen conocimiento nuestros lectores, fué nombrado jefe de la escuadrilla, y merced á sus vigorosas medidas, bien pronto ahuyentó á los piratas, si bien á costa de grandes pérdidas porque entonces hacia estragos la fiebre amarilla.

Al cabo de poco tiempo, temeroso Porter de ser á su vez víctima de la epidemia, regresó á su país; pero como no se le había mandado esto, recibió orden inmediatamente de volver á encargarse del mando. Hízolo así, pero en octubre de 1824, obró con tan imprudente energía al atacar á Fojardo, ciudad de Puerto-Rico, donde se insultó á uno de sus oficiales que había ido á dicho punto á desempeñar una comisión sin estar autorizado para ello, que el Gobierno americano tuvo á bien retirarle el mando; y juzgado por un consejo de guerra, se le suspendió de sueldo y empleo por el término de seis meses. Entonces Porter entró al servicio de Méjico, aun cuando no podía hacerlo bienamente sin permiso de su Gobierno, y nombrado comandante en jefe de la escuadra mejicana, con veinticinco mil duros de sueldo anuales, observó respecto á los Estados-Unidos una conducta muy poco digna (\*). El capitán Warrington obtuvo el mando en la India Occidental, donde veló con el mayor celo por los intereses del comercio de América.

El Congreso décimo octavo se reunió el 1.º de diciembre de 1823: la proximidad de las elecciones para el cargo de Presidente, ejerció, como era de esperar, mucha influencia en las de la Cámara de Representantes, pues muchos creían que á consecuencia del gran

(\*) Porter permaneció al servicio de Méjico hasta 1829, en cuya época volvió á los Estados-Unidos. Poco después fué nombrado cónsul general en Argel, y luego ministro en Turquía, y murió en Pera en 28 de marzo de 1843.

número de candidatos de aquella sección de la legislatura, tendría más preponderancia que el poder ejecutivo, y los amigos de los diversos aspirantes comenzaron á trabajar para alcanzar sus fines particulares.

Rufo King, Southard, Van Buren, W. R. King, Macon y otros continuaban aun en el Senado, y entre los nuevos miembros contábanse Mr. Hayne, de la Carolina del Sur, y Andrés Jackson, del Tennessee. En la Cámara, Enrique Clay volvía á representar á Kentucky, Daniel Webster á Massachusetts, y tomaron asiento por primera vez en el Congreso, Samuel A. Foot, Juan Forsyth, Guillermo C. Rives y Eduardo Livingsgton. Según costumbre, la primera lucha parlamentaria tuvo lugar con motivo de la elección de Presidente de la Cámara, y una vez más predominó la influencia de Clay, quien obtuvo una mayoría de cerca de cien votos sobre Felipe P. Barbour.

Al día siguiente Mr. Monroe remitió al Congreso su séptimo mensaje anual, según el que, era lisonjero el estado de la hacienda y se podía contar con un sobrante de nueve millones de duros para fin de año. El Presidente recomendaba la revisión de las tarifas á fin de proteger la industria manufacturera, aumentando la prosperidad del país; y así mismo indicaba la conveniencia de construir un canal que se comunicase con el Chesapeake y el Ohio, por creerlo una obra de gran utilidad, que no perjudicaría á ninguno de los Estados por donde atravesara aquel.

El principal asunto de que se trataba en el mensaje era el relativo á la política de las potencias extranjeras con el continente de América. Como era natural, las Estados-Unidos se interesaban mucho por la situación y progreso del pueblo de la América del Sur, y según ya hemos visto, deseábase vi-

vamente que saliese victorioso en su lucha por obtener la libertad y sacudir el yugo de los gobernantes extranjeros. Las potencias europeas, por otra parte, consideraban la cuestión bajo muy distinto aspecto, y España influyó con los soberanos aliados para que la ayudasen á someter á sus colonias rebeldes, prometiendo en cambio conceder privilegios comerciales. Es probable que España hubiera conseguido su objeto si la Gran Bretaña no hubiese opuesto su influencia, y sin duda decía por esto el Presidente en su mensaje, que acababan de entablarse negociaciones amistosas con Rusia é Inglaterra á fin de que se reconocieran los respectivos derechos de cada cual, favoreciendo sus mútuos intereses en la costa del Noroeste. El párrafo relativo á este punto estaba concebido en los términos siguientes: «En las discusiones á que la cuestión de que se trata ha dado lugar, y sea cual fuere su resultado, se ha creído conveniente sentar como un principio, en el cual van envueltos los derechos é intereses de los Estados-Unidos, que los continentes americanos, por su situación libre é independiente, no deben considerarse como partes de la futura colonización de ninguna potencia europea.»

Al terminar el mensaje, y después de rendir un tributo de admiración á los griegos por su heroica lucha, hablaba el Presidente de los esfuerzos que se habían hecho en España y Portugal para mejorar la condición del pueblo, y se espresaba de este modo: «Respecto á los acontecimientos de aquella parte del globo, con la que estamos en continuas relaciones, y de la que se deriva nuestro origen, es notorio que siempre nos inspiraron el mayor interés por más que no hayamos sido sino meros espectadores. Los ciudadanos de los Estados-Unidos desean sinceramente la dicha y libertad de sus com-

pañeros del otro lado del Atlántico, y si en las guerras de las potencias europeas no les han prestado auxilio, es porque nuestra política no nos permite hacerlo; solo cuando nuestros derechos están seriamente amenazados, nos preparamos á la defensa. El sistema político de las potencias aliadas es esencialmente distinto en este punto al de América, y la diferencia procede de la que existe en sus respectivos gobiernos. A la defensa del nuestro, cuya organizacion ha costado tanta sangre, tantos tesoros y los esfuerzos de nuestros mas ilustres ciudadanos, es á lo que se consagra principalmente toda la nacion, pues bajo el sistema que nos rige, disfrutamos de un envidiable bienestar. En consideracion pues, á las amistosas relaciones que existen entre los Estados-Unidos y esas potencias, debemos declarar que considerariamos toda tentativa de su parte, que tuviera por objeto estender su sistema á este hemisferio, como un verdadero peligro para nuestra paz y tranquilidad. Con las colonias existentes ó posesiones de cualquiera nacion europea, no hemos intervenido nunca ni lo haremos tampoco; pero tratándose de los gobiernos que han declarado y mantenido su independencia, la cual respetaremos siempre porque está conforme con nuestros principios, no podriamos menos de considerar como una tendencia hostil hácia los Estados-Unidos toda intervencion extranjera que tuviese por objeto la opresion de aquel. En la guerra entre esos nuevos gobiernos y España, declaramos nuestra neutralidad cuando fueron reconocidos, y no hemos faltado ni faltaremos á ella mientras no ocurra ningun cambio que á juicio de autoridades competentes, obligue á este Gobierno á variar su línea de conducta.

» Los últimos acontecimientos ocurridos en España y Portugal demuestran que no se

ha restablecido aun el orden en Europa, y la prueba mas evidente de esto es que las potencias aliadas han creido conveniente, con arreglo á sus principios, intervenir por la fuerza en los asuntos de España. Hasta qué punto podrá llegar esa intervencion es cosa que interesa saber á todas las naciones independientes, hasta las mas remotas, y sobre todo á los Estados-Unidos. La política que con respecto á Europa, nos pareció oportuno adoptar desde el principio de las guerras en aquella parte del globo, sigue siendo la misma y se reduce á no intervenir en los intereses de ninguna nacion, y á considerar todo Gobierno *de hecho* como Gobierno legitimo, manteniendo las relaciones amistosas y observando una política digna y enérgica, sin dejar por eso de satisfacer justas reclamaciones, aunque sin tolerar ofensas de nadie. Pero tratándose de estos continentes, las circunstancias son muy distintas: no es posible que las potencias aliadas estiendan su sistema político á ninguno de aquellos, sin poner en peligro nuestra paz y bienestar, ni es de creer tampoco que nuestros hermanos del Sur quisieran adoptarlo por su propio consentimiento, prescindiendo de que no veriamos con indiferencia semejante intervencion. Comparando la fuerza y recursos de España con la de esos nuevos Gobiernos, aparece óbvio que dicha potencia no podrá someterlos nunca, pero de todos modos, la verdadera política de los Estados-Unidos será respetar á unos y á otros, esperando que otras potencias imitarán nuestro ejemplo.»

Hemos reproducido íntegros estos párrafos con el objeto de que el lector comprenda exactamente lo que se queria entonces significar con la frase, *doctrina de Monroe*, muy atrevida á no dudarle, si bien un deber de justicia nos obliga á consignar aquí que el pensamiento era de Juan

Quincy Adams y que Moreo lo desarrolló. Aunque es cuestionable si el Presidente debia ó no declarar tan abiertamente cuáles eran sus opiniones, adoptando para los Estados-Unidos una política tan nueva como audaz, el pueblo la aprobó desde luego, y aun cuando las potencias extranjeras lo estrañaron un poco, mostrándose en cierto modo dispuestas á protestar, la línea de política propuesta entonces por el Presidente, es la que ha seguido desde entonces nuestro Gobierno, tratándose de este importante asunto.

Propusieron luego y se apoyaron enérgicamente varias enmiendas á la Constitucion, pero todas ellas se relacionaban mas ó menos directamente con la futura eleccion presidencial, y ninguna obtuvo suficientes votos para ser aprobada. La atencion de los miembros del Congreso solo se fijaba entonces en formar proyectos y hacer combinaciones: unos concebían esperanzas y otros recelos al reflexionar sobre quién seria el futuro Presidente, y bien pronto comenzaron á ponerse en juego toda clase de intrigas, y los hombres mas notables ofrecieron desde luego sus votos á Mr. Adams, Jackson, Clay, Crawford y Calhoun. Renovóse el ataque contra Mr. Crawford, pero inútilmente, y tambien los demás candidatos tuvieron que defenderse de los cargos é imputaciones que les dirigian sus adversarios políticos.

Habiéndose suscitado otra vez un acalorado debate sobre la cuestion de caminos y canales, se acordó consignar treinta mil duros para que se construyeran los que el Presidente creyese de mas necesidad é importancia. Tambien se trató de hacer una ley de quiebras y otra para suprimir el encarcelamiento por deudas, pero ninguna de estas mereció la aprobacion del Congreso.

Por recomendacion del Presidente, tomóse

luego en consideracion el proyecto relativo á la revision de tarifas, que fué discutido detenidamente, interviniendo en el debate Enrique Clay, por una parte, y Daniel Webster por otra: Los que se interesaban por la agricultura y la fabricacion en el Este y el Oeste, estaban unidos entre sí para pedir una tarifa que les protegiese, constituyendo una escasa mayoría en ambas Cámaras, y los que deseaban favorecer los intereses comerciales y de la navegacion en el Norte, unidos con los plantadores del Sur, componian una poderosa, inteligente y perseverante minoría que se mostraba opuesta á toda tarifa que no se relacionase directamente con la renta. Esta division contribuyó no poco á que se organizase uno de los nuevos partidos que entonces empezaban á germinar, es decir, el de los republicanos nacionales, ó *whigs*, segun se les llamó despues. La cuestion se estuvo debatiendo por espacio de diez semanas, y por último, aprobóse el *bill* en la Cámara el 16 de abril, por una mayoría de cinco, y tambien el Senado lo aceptó, pero modificándole considerablemente. El Senado prestó su aprobacion el 15 de mayo, y despues de una conferencia con la Cámara, firmó el Presidente y quedó adoptado el proyecto.

Secundando las indicaciones de Mr. Monroe, Daniel Webster fué mas lejos aun al proponer que se autorizara al Presidente para enviar un comisionado á Grecia cuando lo creyese oportuno. El discurso del gran orador en aquella ocasion (enero 19) fué uno de los mas elocuentes que se hayan oido, y todo el pais se asoció á su pensamiento; celebráronse *meetings*, se abrieron suscripciones, enviáronse provisiones y armas á Grecia, y muchos ciudadanos de América fueron á unirse con los heróicos patriotas que estaban luchando para alcanzar en su pais lo